

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO

Año I.—Núm. 4. al. Agencia central Pasaje Bálmes n.º 47. Agosto 7.

EL CORREO.

SANTIAGO, AGOSTO 7 DE 1858.

Bilbao i Sarmiento.

Registrando la prensa de Buenos-Aires, nos hemos impuesto de una escandalosa cuestion que ha tenido lugar allí entre don Francisco Bilbao i don Domingo F. Sarmiento. Como se ha hablado entre nosotros de esta cuestion i se han dado a conocer algunos documentos, tratándose de dos publicistas que ocupan un rango distinguido en las letras en la América del sur, vamos a consagrar algunos renglones a esa cuestion, para que los lectores de Chile sepan a qué atenerse al emitir su juicio.

En esta cuestion ha habido acusación ante el jurado i carcelazo, despues de haberse agotado la diatriba i las áeres recriminaciones. Subió, pues, de punto, i llegó a un grado que llamó con justicia la atención de la sociedad de Buenos Aires, i llama actualmente la nuestra.

Bilbao i Sarmiento son ámbos periodistas en Buenos Aires: aquel redacta el *Orden* i este el *Nacional*. Trataban una cuestion de nacionalidad, i de los razonamientos i lógicas apreciaciones, pasaron a las personas, i aquí ardió Troya.

Sarmiento llenó de odiosas injurias a Bilbao, i este lo llamó calumniador i cínico. Ojo por ojo, diente por diente.

Entré las suposiciones injuriosas con que Sarmiento ha querido denigrar a Bilbao, figura la de haberse vendido por 30 onzas a Urquiza i querer comprometer el honor de Buenos Aires. Como conocedores del carácter de Bilbao i de sus jenerosos i nobles sentimientos, permítasenos desde aquí alzar la voz en defensa de nuestro inteligente amigo.

Es necesario desconocer absolutamente los antecedentes de Bilbao, para suponer que pudiera vender en ningún caso su conciencia. Bilbao ha mirado siempre la conciencia de un hombre, como lo mas sagrado que hai en el mundo, i su profanacion importaria para él un verdadero crimen. Es, pues, a toda luz inverosímil que haya Bilbao sometido

do su conciencia a Urquiza, como se lo ha dicho el autor de la *Campaña del Ejército grande*.

Criado Bilbao, se puede decir, en la proscripcion, habiéndose formado hombre escritor en medio de las penalidades i rigores de la suerte, perseguido muchas veces por la pureza de sus convicciones i su amor a la humanidad, ha podido beber, en la mejor escuela que presenta el mundo, la de la experiencia i el infortunio, sus principios, sus ideas, su política; i ha podido darle a todas las cosas su verdadero valor. El sabe que ningún hombre debe empañar su dignidad, porque se desautoriza i se degrada, i que en la prosperidad o la desgracia debe siempre conservar la pureza de su conciencia. El, pues no ha podido moralmente entregarse a Urquiza por ningún precio ni pisotear su dignidad, lo único que pudo salvar en el naufragio de su juventud.

No puede suponerse que el escritor, que en épocas angustiosas de su vida no quiso trocar el sinsabor i la pobreza por el favor, la tranquilidad i las comodidades, sin mas sacrificio que guardar silencio i contemplar impasible las preocupaciones i los abusos, fuera ahora a manchar toda su vida por una tan mezquina i miserable suma, entregando su pluma, su dignidad i su conciencia, a un dictador que se apoya en la fuerza bruta i está acostumbrado a anteponer su lei a la voluntad de los pueblos.

Si de nada sirvieran los antecedentes en la vida de los hombres, jamas podríamos formar un juicio exacto de las personas i andaríamos confundiendo a los malos con los buenos.

Sarmiento ha tenido siempre un gran defecto como escritor público: confiado de masiado en su capacidad i se ha manifestado casi siempre apasionado en sus apreciaciones serias. A Sarmiento no debe hacerse mucho caso cuando escribe con el corazon sobre el papel; es necesario leerlo cuando escribe con reposo, despues que ha juntado sus datos, que ha puesto en arreglo sus apuntes, que ha hablado hasta saciarse de la materia, que ha declamado; porque entónces, satisfecho de haberse escuchado

a sí mismo i de haberse desahogado de su primera impresion, vierte frases razonadas, pone las cuestiones en su terreno i es lógico.

En su polémica con Bilbao, ha tenido que maniobrar, como se dice, al pié del cañon, i ha sido inexacto, hiriente, injurioso. Pero la polémica ha concluido sin que hubiera tenido tiempo de apaciguarse, sin que le hubiera llegado la hora de los razonamientos, los momentos felices i lúcidos.

Bilbao tuvo que contestar insultos, i como de carne i hueso que es, se dejó llevar de resentimientos i a su vez fué hiriente i terminante.

Bilbao está proscripto en Buenos Aires, a donde ha ido a refugiarse de otras playas extranjeras, ingratas para él; hace tiempo que se encuentra en tela de juicio, i es naturalmente susceptible, como debe serlo todo aquel que ve que se inspeccionan sus huellas.

Sarmiento no puede soportar que se cueste su competencia para determinar con acierto la política de los pueblos sud-americanos, porque se ha acostumbrado a creerse un gran político, i se ha convencido profundamente de la importancia de sus juicios en toda cuestion que afecte el porvenir de las repúblicas del Pacifico, i quien sabe si no estiende tambien su infalibilidad hasta las naciones del viejo continente. El aplauso de algunos amigos lo ha hecho afirmarse en sus convicciones, i se ha vuelto susceptible e intolerante.

Pero su propio juicio i el de algunos de sus amigos, no es ciertamente el juicio de la jeneracion presente, ni mucho ménos será el de la posteridad.

Vuelto a Buenos Aires despues de una larga proscripcion, no se ha presentado como cooperador de la felicidad pública, sino como un maestro que va a establecer todas las cuestiones en su verdadero terreno, i a señalar en el horizonte del pueblo abatido i desangrado, las esperanzas i los temores del porvenir.

El que lo contradice lo irrita; el que lo combate lo hiere. "Yo lo digo", dice él; i es necesario sacarse el sombrero i abrir campo al *infalible escritor*, como hacian los marmítones de Napoleon, o los aduladores interesados del principe de Benevento.

Pero Sarmiento se engaña: está mui léjos de ser una autoridad, i sus juicios, acertados algunas veces, casi siempre son apasionados i contestables.

Bilbao le salió al encuentro en el terreno de la prensa para debatir una gran cuestion; los principios se chocaron violentamente i

de pasada, los intereses jenerales desaparecieron, i herido Sarmiento por las represalias de un escritor enérgico i de talento, perdió el tinó i quiso anonadar a su adversario bajo el peso de graves suposiciones.

Los periodistas retiraron la cuestion i pusieron en el campo sus personas. Era necesario mancharse reciprocamente para desautorizar los juicios. La conciencia que se vende no es pura; la conciencia que no es pura, nada pesa en la balanza de la opinion. Sarmiento quiso destruir ante el público de un brochazo la lógica de Bilbao.

Este no habia perdido su dignidad; su conciencia estaba inmaculada. El que le dice a otro que se ha vendido i no es cierto, lo calumnia; el que calumnia queda anulado, en el concepto público. Bilbao quiso anular a Sarmiento para destruir sus cargos.

Ambos han dado un escándalo a la prensa sud-americana; pero mientras el uno era impulsado por la vanidad, el otro lo era por una ambicion justa i noble; vindicar sus principios, su conducta, su conciencia.

Buenos-Aires se encuentra en una situacion demasiado crítica, espinosa, escepcional; jamas habia tenido tanta necesidad como ahora del apoyo de sus hijos, i de la union i cordura de los escritores que se han consagrado a defender su nacionalidad i sus derechos.

¿Por qué entónces se aparta la vista de los peligros de un gran pueblo, para fijarla con disgusto de todos en las personas que nada significan en presencia de aquellos? ¿Porque se olvidan los verdaderos intereses que se defienden, para empeñarse en una lucha en que tanto el vencido como el vencedor salen siempre perdiendo, i que de puro estéril i mezquina es enojosa a la sociedad?

Felizmente la cuestion ha terminado, pero ambos contendientes están aun ante el tribunal de la opinion que va a sellar la polémica con su fallo.

Nosotros nos hemos apresurado a dar nuestro humilde juicio, por que tenemos la conciencia que se ha atacado injustamente a Bilbao en la pureza de sus intenciones, en esa buena fé que como escritor público jamas le ha abandonado en las importantes i transcendentales cuestiones en las que constantemente se ha visto comprometido.

No es por que sea nuestro compatriota por lo que en esta vez nos inclinamos a su favor; nosotros no distinguimos jamas nacionalidades cuando tratamos de emitir un juicio en una cuestion de personas, i toda afeccion desaparece ante el sentimiento de la justicia. Sarmiento tambien ha vivido largos años entre nosotros i le debe nuestra

sociedad algunos servicios importantes. Seríamos ingratos si los desconociésemos.

Si hemos hecho una apreciacion personal de los dos escritores, es porque lo hemos creído absolutamente indispensable para establecer nuestro juicio, puesto que la cuestion era de personas; i así como lamentamos los desagradables incidentes a que dió lugar, celebramos el amigable i pacífico desenlace que alcanzaron algunas personas interesadas en el bienestar i tranquilidad de los contendientes.

Carta de D. B. Mitre.

Publicamos a continuacion una carta del señor Mitre, contestacion a otra de don B. Vicuña Mackenna, i en la que establece un juicio crítico que apreciarán nuestros lectores.

SR. D. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

Buenos-Aires, febrero 1.º de 1858.

Mi estimado amigo:

Desde que nos separamos en Buenos Aires he seguido con interes, i a la inversa de lo que sucede en las aves, que a medida que remontan el vuelo se pierden de vista, no he perdido ninguno de sus pasos por mucho que U. se haya levantado, i me he asociado con la imaginacion a todos sus trabajos. Sus viajes, sus proyectos agricolas, sus conatos por la instruccion pública, sus rasgos en honor de Molina i de San-Martin, su último escrito sobre los Carreras i hasta su postrera campaña política, todo lo he seguido con interes. Para ello he tenido que ir reuniendo coleccion de sus diarios, que no siempre vienen completos, de manera que puedo a U. decir que de sus *Viajes* i del *Ostracismo de los Carreras* no conozco sino fragmentos, que me hacen desear el leer esas obras completas.

He visto tambien publicada en el *Ferrocarril* una carta que U. me dirige como Presidente del Instituto, en la que me pide mi juicio sobre su última obra, el *Ostracismo de los Carreras*. Tendré mucho gusto i me haré un deber en darle mi opinion con franqueza; pero quiero darle esa opinion razonada, documentada, que complete su libro, en vez de mutilarlo, como hacen los criticos que destruyen sin poner nada en lugar de lo que destruyen. Por eso me guardo para cuando pueda juzgar de su trabajo en todo su conjunto i pueda examinar los documentos del apéndice que veo anunciados i que no se publicaron en el *Ferrocarril*. Pero desde ahora puedo anticiparle que el *Ostracis-*

mo de los Carreras, es hasta hoy una obra no acabada, i que ella promete a Chile un historiador de un jénero de que carecia. Barros Arana es el historiador de los hechos: los Amunátegui son los historiadores de las ideas políticas; U. será el historiador del movimiento, del colorido, de la pena que se manifiesta por jestos trágicos; de la idea que reviste formas naturales.

Los tres tendrán los defectos de sus calidades: Barros Arana será seco alguna vez; Amunátegui sin ser mui abstracto, será alguna vez demasiado sistemático, i U. se dejará arrastrar alguna vez por la imaginacion, interpretando mas bien que narrando los hechos del pasado i dando a sus cuadros ese colorido, esa luz, esa movilidad que no siempre se encuentra en la naturaleza, lo que puede dar por resultado el materialismo de la historia. Por lo demas, su libro considerado como composicion histórica, es bien concebido, hai método en su division, estan bastante bien equilibradas sus diversas partes, i hai en él la unidad de accion que es tan esencial en este jénero de trabajos, verdaderas tragedias históricas, como las de Tácito i las de Salustio. Como estilo, es por lo jeneral valiente i pintoresco: alguna vez la digresion invade demasiado número de pájinas, i otras veces su nervio parece destemplarse. Me esplico esto. Carrera se lo presenta U. como un proteo, i segun las diversas formas que reviste U., se siente perplejo en presencia de aquel problema que se vé obligado a resolver por tres métodos contrarios, que léjos de comprobarse no hacen sino aumentar la confusion: esos tres metodismos; 1.º el estudio de los documentos argentinos; 2.º el de la de los papeles de la familia, 3.º la tradicion oral—Estos tres colores mezclados en su folleto, dan por resultado un retrato de coloridos falsos jeneralmente: se echan de ménos con frecuencia las gradaciones, las disoluciones de tintes quesuavizan los contornos: los contrastes son demasiado bruscos algunas veces, i aunque es cierto que lo eran tambien en el personaje, se sospecha que por este proceder aleja U. a la sombra lo que necesitaba ser iluminado, i que por el contrario exajera el color en otras ocasiones.

Esto seria de poca transcendencia, si el libro estuviera en sentido moral, en significado filosófico, claro i definido; pero me parece (no me atrevo a afirmarlo aun) que esta es la parte débil de su escrito, i que preocupa a U. con el jénio que atribuye al protagonista del drama, i con el valor de los soldados que le siguen, se ha olvidado U. que para que la inteligencia merezca ser hon-

rada i para que los golpes del sable sean dignos de ocupar a la posteridad, es indispensable que esas dos fuerzas se pongan al servicio de una idea moral, se subordinen a un principio superior. Algo mas quiero a U. decir sobre esto, cuando examine cual es el derecho que tenia Carrera para hacer el mal a un pais extraño; pero el punto de vista desde el cual lo examinó es estrecho. Al tratar esta cuestion no ha debido U. acordarse si era chileno o americano: ha debido decir: *homo sum!*—Carrera reducido, que en última espresion es el egoismo, que todo lo considera del punto de vista de su ambicion o de su venganza, pasiones feroces en cuyas aras sacrificó la independencia de su patria, que se perdió en sus manos; la libertad que traicionó al aliarse con los tiranos sangrientos, cuyas pasiones brutales ahagaba; pueblos enteros que asoló i saqueó a la par de los salvajes del desierto. El Dr. Delqui, actual ministro de la Confederacion, me aseguró haber visto en la secretaria de Córdova un libro escrito de paño i letra de don José Miguel Carrera: este libro era el registro de los cautivos, hechos por su montonera, de su distribucion entre sus soldados, del movimiento de estos infelices esclavos de la lujuria en su campamento. U. no puede imaginarse lo que era aquel campamento de verdaderas fieras, en que los hombres se devoraban entre sí peleando por la plata o por las mujeres o estimulados por los licores, i cuando alguno le hizo presente a Carrera los desórdenes de su tropa, se disculpaba diciendo, que no tenia otra cosa con que pagarla, asi es que el solo gobernaba aquella terrible lejon cuando la conducia a la matanza o al saqueo.

—Podria estenderme mucho sobre este punto, pero me falta el tiempo para hacerlo con la detencion que deseara, i escribo de memoria, auxiliado por las flotantes reminiscencias de una lectura interrumpida de su obra que hice ha mas de un mes.—Por eso terminaré mi critica con esa sola observacion.—Dice U. en su carta que lo único que revidica de Carrera, es su jénio. Antes de concedérselo yo le pediria que me indicase cuáles fueron las obras de ese jénio? cuáles los resultados que produjo? por que el jénio que no crea, no es sino un jénio negativo, bueno cuando mas para ser estudiado en una biografia i no para ocupar el primer lugar en un gran cuadro histórico. Si Carrera por haber presidido esa administracion estéril, sin ideas fijas i sin principios, si por haberse perdido en sus manos la causa de la independencia; si por haber contribuido a cementar las ruinas de un pais es-

traño, si por todo esto Carrera es un jénio; ¿qué dejamos para los verdaderos jénios que han legado a la posteridad principios de gobierno; a sus descendientes una patria constituida; i que marcharon siempre por el sendero de la virtud i del deber, imprimiendo el sello de su voluntad a los acontecimientos de que fueron actores? Trácese U. el itinerario de la terrible odisea de Carrera, i no encontrará a lo largo de él sino alguna fosa, algunas miras i una palma estéril que nadie quisiera para su cien, porque no es ni la palma del triunfador en nombre de un principio, ni la del mártir de su fé.—No hai mas medio de conocer al jénio que ponerlo en presencia de sus obras, i yo no veo ni aquí, ni en Chile las obras de Carrera, ni veo que nadie marche tras sus huellas sangrientas.—Quizá me equivoque en algunas apreciaciones; quizá mas adelante haciendo un estudio mas detenido rectifique mi juicio, pero por el momento, estas son las impresiones que me ha dejado la lectura de su notable libro, en el cual he admirado el conocimiento que tiene U. de nuestras cosas, habiéndose escapado a su investigacion muy raros documentos históricos.

Yo me ocupo al presente en publicar una historia de *Belgrano*, que será la historia colonial i la historia revolucionaria, desenvolviéndose a la par de las acciones del orbe. Improvisacion hecha en el espacio de un mes, la he ido publicando en la «Galeria de Celebridades Argentinas» a la manera de artículos de periódico: de allí la tomaré para hacer una segunda edicion mas cuidada en un tomo que tendrá de 400 a 500 páginas segun lo que calculo. Se lo enviare a U. así que esté concluido. Mas adelante publicaré otras vidas escritas bajo el mismo plan, cada una de las cuales explicará una parte de nuestra historia, i todas reunidas formarán la historia argentina hasta nuestros dias.

De U. A. S. S. i amigo.

B. Mitre.

SANTIAGO

mirado desde la punta de un cerro.

Dadme tambien ganas de cuando en cuando de ochar mis paseos por los alrededores de Santiago, que a la verdad ofrecen mil distracciones a los que, como yo, tienen la fatalidad de creerse mas satisfechos en medio de la soledad que en el bullicio de las jentes. Una de las tardes pasadas, acosado por mi sempiterno mal estar, me calé el sombrero i me eché a andar por esas calles, que la Providencia guarde, aunque no sea

mas que para recordarnos que esta vida no es sino un puro tropiezo. Tomé sin pensar por la alameda arriba i luego se presentó a mi vista el cerro de Santa Luisa, esta fragata Chile que tambien tenemos en Santiago, puesto que se parece a ella hasta en el movimiento oscilatorio que nos ha asegurado un astrónomo se observa en él, aunque yo por mas que me he llevado un día entero observando el tal movimiento no he visto nunca nada; encontré, digo, en mi camino ese cerro i se me antojó escalarlo. Ello me pareció al principio muy sencillo, mas principiada la maniobra, viene en conocimiento que mas fácil es escalar un ministerio, que ese precioso estorbo que tenemos en la capital. Mas yo no soy de aquellos que echan pie atrás en las dificultades, i aunque salga un disparate, marchó siempre adelante. Por esto se vé que sería propósito para empleado del gobierno, o para cualquier otro destino donde no hubiera precision de cumplir con su deber.

Algo fatigado logré por fin arribar a ese que llaman el *castillo viejo*. Allí me encontré con un anciano español que, con aire meditabundo, repasaba con la vista ese carcomido recuerdo, para él, de *otros tiempos mas gloriosos*. A la primera ojeada se descubria que el hombre no era nacional, pues tenia un aire de derrotado, i a mas, lamentaba que esta pobre república adelantase tan disimuladamente en la carrera del progreso. Pasé por delante de él no sin algun temor: no fuera a figurarse que pertenecia yo tambien a aquellos que hacen consistir todo su patriotismo en renegar de la España, i que tanta es la aversion que la tienen, que hasta su idioma han olvidado, únicamente porque nos vino de la España; i cierto que no hai cosa mas de temer que un español enfurecido.

Pude con gran esfuerzo trepar ese promontorio i no cesé hasta no encontrarme en sus cumbres. Una vez alojado allí estendí mi vista al poniente i empecé a contemplar a Santiago. Qué de pensamientos no se agolparon de repente a mi imaginacion! Todos sus habitantes me parecian ratas que entraban i salian de sus cuevas. Me recojí en silencio i empecé cuidadoso a observar.

Ora me figuraba ver revolotear por los aires inmensidad de avechuchos negros batiendo sus monstruosas alas, como los pájaros de la Apocalipsis, i cubrir totalmente a Santiago con sus sombrías plumas: i eran para mi imaginacion los mensajeros del pasado que traían sus *adormideras* para aletargar a los mansos i bienaventurados habitantes. Ora me parecia ver al cóndor chileno atado con una cadena a la puerta de la to-

rré de la Catedral, que se esforzaba en combatir a sus enemigos los pájaros negros, i que tenia en su impotencia que plegar sus alas, i adormecerse sobre sus ataduras, cansado ya de una lucha desigual: i era para mi imaginacion el ave del porvenir, que en vano se afanaba por romper las ataduras de la ignorancia para ahuyentar del horizonte las sombras de la supersticion! Ilusiones ópticas sin duda!

Procuré desviar mi pensamiento de tales fantasmas i fijar mi vista únicamente en los habitantes! Que escenas, Dios mio! Por allá divisaba los ministros del despacho (este despacho no quiere decir tienda, ni pulpería, ni nada de eso; envuelve otra cosa muy distinta el espíritu de la constitucion) con un inmenso círculo de pretendientes. Uno parecia que solicitaba empleo por lo comedido que se mostraba; todo era apoyar al señor ministro; para él no habia discursos como los de su señoría; no habia pensamientos mas patrióticos i liberales que los del señor ministro; aunque este dijese que tenia el pensamiento de ahorcar a cuanto necio quita tiempo se le atravesase en el camino: para él todo era hermoso, todo era elocuente, con tal que le diesen el empleo antes de ahorcarlo.

Por otro lado divisaba al partido conservador representado por un ex-ministro, huyendo de escarmenada en un gran uso i vestido con un refajo de balleta, de aquellos con que se calentaban las viejas en los tiempos del *gato con botas*.

Por otro lado divisaba al partido liberal espulgando la Constitucion del Estado i haciéndose el leso, como esperando que le llegase el turno para tomar la delantera. Se me figuraba al campesino Helvesio, que esperaba que pasasen las aguas de un rio para proseguir su camino.

Por otro lado, me entretenia en contemplar al partido nacional en grupo, buscando donde meterse para ocultarse de la nacion, porque lo sofocaba la vergüenza de sus triunfos.

Mucho me afané por encontrar a la *fusión* pero me fué imposible hallarla. Hai cosas en este mundo que tienen la virtud de evaporarse a la sola influencia del aire.

Por otro lado divisaba a los agentes secretos i de oficio de la administracion, sitiando al tesorero jeneral de la república, i ya se lo comian por alcanzarle los talegos. Jamas he visto un hombre mas apurado que este señor tesorero.

Sembrados por la poblacion contemplaba a los policiales, esperando que se perturbase el orden para lucir sus habilidades.

Envidia me daba el ver a los empleados públicos al rededor de sus braceros, entretenidos con las caricaturas del *Correo Literario*, el *Ferrocarril* por delante i la *Actualidad* en el bolsillo. ¡Ni señal de remordimiento manifestaban! Lo que puede la costumbre!

Por otra parte se alcanzaba a ver a un acreedor, de estos que se confiesan i oyen misa todos los dias, que embargaba a una pobre vieja por no haberle satisfecho todavia los intereses de la usura. El beato acreedor se entretenia en hacer sacar los humildes trastos del cuarto de la vieja, hasta que se presentó uno bellissimo a la verdad i de gran valor a primera vista. El *compasivo* acreedor quedóle contemplando un corte rato, habló dos palabras al oído de la vieja, i empezó a ponerse en seguida a entrar a la pieza los muebles que se habian sacado, quedando el buen hombre pagado con ese tan bello que habia cautivado sus ojos.

Dentro de otra casa se veian a varios prójimos al rededor de una mesa jugando al monte i los dados. La mayor parte de ellos no tenia patrimonio ni profesion conocida; pero todos tenian billetes i cóndores.

En otra casa divisaba a una madre de familia que se afanaba por reunir a sus hijas para principiar la devocion del *rosario*; i era un gusto ver a esas mariposas entretenidas en hacer rabiarse a la mamá escurriéndose por una puerta i apareciendo por otra, hasta que al fin caian en la red. Las criadas se entretenian en contar a la vecindad lo que pasaba dentro de la casa.

Me fué imposible ver lo que pasaba en el congreso nacional, porque habian cerrado las puertas i tenian vergüenza los diputados de que el pueblo se informase del método nuevo que han descubierto para hacer la felicidad del pais.

En una calle divisaba a un ciudadano de levita perorando a un gran tumulto de ciudadanos de poncho, sobre que nadie tenia derecho para vivir mejor que otro, i sobre que nada habia en el mundo mas espantoso que ser leso i dejarse gobernar por los gobiernos; que lo mejor era que gobernasen los pobres para que todos quedasen ricos. Cuando este entusiasta ciudadano llegó a su casa, reparó que le habian sacado el pañuelo del bolsillo.

Dentro de un bodegon alcanzaba a distinguir a un misterioso ciudadano, que se entretenia en beber con un crecido número de compatriotas, siendo él el único que hacia el gasto. I era que este ciudadano queria derrocar a la oposicion.

Por otro lado contemplaba varios corrillos de literatos i de esos elegantes propagadores del encantador mal gusto del dia. Uno

hablaba de política, otro de literatura, otro de modas, otro de costumbres; pero ninguno no hablaba de deudas, ni de calabazas, ni... Ya se vé, hablaban como autoridades, i las autoridades saben siempre muy bien lo que hablan.

—Desde que yo me he retirado de la prensa, decia uno, no se puede leer lo que se publica. Todo es cansado, malo, detestable!... Vea U. que figuras! vea U. que de lógica! vea U. que pensamiento!

Y concluia desacreditando hasta el autor. —La política, decia otro, la política... hombre, quiere U. creer que no sé cómo marcha hoy dia la política?

—Ni yo tampoco, le contestó la persona que tenia al lado.

—En cuanto a diversiones públicas, ¿qué tenemos? El teatro lírico? Y quién va al teatro lírico?

—Todo el que tiene como pagar la entrada, contestó otro.

—Eso seria lo de menos. Es verdad que la *Tierry* es gran cosa, que las damas, son tambien cosas, que los actores tienen tambien sus cosas mas o menos apreciables; pero lo que Vds. no saben, es que no hai cosa mas desagradable que un Mamoni.

—Pues yo conozco otra cosa mas desagradable todavia; saltó uno con cara chusca lo que era el alma de los corrillos.

—Vamos a ver, cual es esa otra cosa? dijeron todos a la vez i lo rodearon con gran curiosidad, pues todos se interesaban grandemente en saber que otra cosa podia haber mas desagradable.

—Uds. han dicho, prosiguió el chusco, que nada hai mas desagradable que un Mamoni; i yo digo, que lo que hai mas desagradable que un Mamoni, son dos Mamoni.

Los corrillos se echaron a reir celebrando con algazara la ocurrencia del chusco.

Todos estos ciudadanos no concurrían a la ópera, porque no tenian regularmente con que pagar la entrada; i era por esto porque se empeñaban en hacer aparecer la ópera como mortificación i no como agradable pasatiempo.

Otros se ocupaban en descuerarse recíprocamente, i tan pronto no volvian uno la espalda cuando ya tenia que pagar su tributo.

Me quedé todavia un gran rato contemplando esta gran cueva donde se ajitaban tantos vichos, i una sonrisa de desprecio asomó involuntariamente a mis labios. ¿Acaso no hacia yo tambien parte de ellos?

Empezaba a oscurecer i juzgué que ya era conveniente abandonar el cerro. Comencé a dejarme caer por la parte opuesta a la

por donde me subí: en el camino me encontré con varias personas que subían, sin duda como yo, a *observar*, pues les encontré cara de observación; pasé delante de ellas con aire de ministro, es decir, de importancia i sin saludar, i luego que me vi en mi casa se me vino la idea de que bien podía hacer un artículo de mis observaciones en el cerro. I aquí lo teneis, lector.

A un niño loco de nacimiento.

Niño, ¿no me conoces? soy tu hermano:
Deja que en tus mejillas sonrosadas
Tan frescas i tan puras,
Mi labio estampe i borre de ellas huellas
De caricias impuras,
¡Ai! que juzgué en un tiempo tan preciadas!
No me huyas, no, no temas que mis besos
Empañen el cristal de tu inocencia:
Ella es como el rocío
Que purifica las manchadas flores
Del polvo del estío,
I puro siempre i diáfano
Se evapora del sol a los ardores.

No me huyas, no, mi corazón anima
La misma sangre que dilata el tuyo;
También tu madre un día
Cual mece ahora tu cuna, cariñosa
Balanceó la mía
Al compas de cantiga melodiosa.

Su pecho, que ahora exprimes complacido,
Le exprimí yo también; quizá mi labio
El sabor delicioso
Conserva aun a pesar del tiempo insano:
Pruébale, niño hermoso,
¡I así conocerás que soy tu hermano!

Pero tu nada mundanal comprendes:
Alma vírgen, que en éxtasis profundo
A su Dios adoraba,
Cuando su Dios envióle en rauda vuélo,
Sumisa i tierna esclava,
A animar otro ser aquí en el suelo.

Talvez en tus oídos aun resnenan
De aquel mundo sin fin las melodías:
Errante i vaga, niño, tu mirada —
Busca talvez el brillo de esa gloria
Que tu alma desterrada
Conserva siempre viva en su memoria.

Por eso de mis brazos
Pugnas por desarsirte, i anhelante
Tus miradas tendiendo,

Fija la vista en las etéreas salas,
Lanzarte allí queriendo
¡Pobre ave ya desnuda de tus alas!

¡I el mundo dice, niño, que eres loco!
Loco, por que su voz en ti no halla eco;
Por que de sus pasiones
Ni el átomo mas leve abriga tu alma;
Por que juzgas visiones
Su bien mentido, su mentida calma.

Loco, por que no ries con su risa,
Ni lloras afligido con su llanto;
Por que no te enajena
Este efímero bien que necio adora;
Por que aguardas sin pena
La inmarcesible aurora
Que ha de romper tu terrenal cadena.

Loco, por que el rumor de sus festines
No halaga suave i blando tus oídos
Que, aun castos, se regalan
Con los sublimes e inefables sonos
Que en dulces vibraciones
Del coro de los ángeles se exhalan.

Loco, por que esta luz que nos inunda
I que tan bella i diáfana parece,
Es solo denso velo,
Profunda oscuridad, sombra enojosa
Para tí, que bajada desde el cielo
En la infinita llama
Te has bañado, inocente mariposa.

¡I eres loco en verdad, i cuerdo el mundo!
Oh! cuerdo, sí, mui cuerdo!: si pudieras
Tan solo un breve instante,
Anjel puro, olvidar tu noble origen,
I tu mirada errante
Un momento fijar, i ver al hombre
Marchando siempre en pos de las quimeras,
Que su razon i sus acciones rijan:

Si le vieras altares erijiendo
De la débil mujer a la pureza,
Para despues, con delirante anhelo
I con placer estúpido
Profanar el santuario,
I torpe, el ídolo arrojar al suelo!

Si le oyeras cantar con voz sonora
Libertad es mi lei, muera el tirano!
Al compas del chasquido
De la vara oprobiosa, descargada
Con brazo endurecido
Sobre el negro infeliz, sobre su hermano!

Si proclamar le oyeras entusiasta
De la augusta razon el noble imperio.
I si vieras en tanto
Que la fuerza brutal solo domina
Mientras amargollanto
Esclava vierte la razon divina.

Si supieras, en fin, oníño hermoso,
Que con infuco i torpe raciocinio,
Las mezquinas pasiones
Juzga el hombre virtud esclarecida,
Las puras intenciones
Utopias de la mente enloquecida,
Con el mundo de acuerdo,
¿No dijeras tambien que el mundo es cuerdo?

Pero tú, vive siempre en tu locura:
Esto que llama el mundo intelijencia,
Es fatal corrosivo
Que rompe al fin el lazo de inocencia
Con que Dios, compasivo,
Cielo i tierra ligara;
I al hombre así, de su Hacedor separa.

Bendita, sea, o niño, tu locura,
Capullo de la flor de tu inocencia,
Fanal do siempre pura
Conserva aquella flor su casta esencia!
Aquella flor cuyo perfume el alma
Aun no bien saborea
En placentera calma.
Cuando el soplo del vicio torna en ruinas,
Al corazon dejando
¿Para siempre clavadas sus espinas!

MARTIN JOSÉ LIRA.

Historia de la Semana.

La Cámara de Diputados ha estado de bulla esta semana, ha tenido dos sesiones de golpe que han dado que hablar a nuestra sociedad i han dado tambien materia a los periodistas para ensartar profecías i hacer graves apreciaciones. Todos los Salomones se han puesto en juego, i si algunos de los de la cámara han guardado un circunspecto silencio, es por que estos Salomones no participan de la misma naturaleza que los otros: son enteramente parecidos por de fuera a las demas personas, pero por dentro son huecos, i no tienen órganos para las facultades, o facultades para los órganos, que nadie ha sabido hasta ahora lo que tienen. Hai pues, Salomones habladores i Salomones callados; pero todos saben mui bien donde les aprieta el zapato.

No sabemos por qué, cada vez que vamos a la cámara de diputados, se nos viene involuntariamente a la memoria aquel congreso de los cantáros, de que hace mencion Larra en uno de sus mas graciosos artículos; i decimos que no sabemos la causa, por que no vemos ninguna circunstancia que pudiera con fundamento traernos semi-

jante recuerdo. Pero el hecho es que se nos viene a la mente i que no se despegan de nosotros hasta que no abandonamos el augusto recinto. A no ser que sea por la analogía que existe entre oradores que han hecho su estudio parlamentario en una misma escuela, i que regularmente tienen las mismas salidas, i las mismas entradas. . . . porque es de advertir que hai un salon inmediato al de las deliberaciones, donde entran los diputados a refugiarse cuando suelta sus chubascos la minoría, i salen para escucharse sus discursos i darse el voto.

Es una felicidad encontrarse en un puesto tan elevado, por que aparte de la satisfaccion que debe abrigar todo patriota de poder ser útil a su país, se le presenta tambien la oportunidad de aprender muchas cosas. Una vez le dijo un tío racionon i de grandes campanillas a un su sobrino que habia sido nombrado director de una biblioteca.—Sobrino mio, he aquí una bonita ocasion para aprender a leer.—Así estamos tentados nosotros por decirles a muchos señores diputados:—Honorables ciudadanos, he aquí una bonita oportunidad para aprender a hablar.

En la última de las dos sesiones interesantes que tuvo esta semana la cámara, se efectuó la eleccion de Presidente i vice, i resultaron electos los mismos. Pero no fué esto lo que nos llamó la atencion, sino los nombres con que la mayoría ha bautizado a los señores Valenzuela Castillo i Barriga.—Quién sabe si estos nombres no suenan con armonia, o tienen algun significado que no les sabe bien a sus señorías; el hecho es, que ya estos caballeros no se llaman como se llaman, sino que se llaman, *los actuales*. Una vez reelectos los señores *Actuales*, se dió principio a la discusion de las materias pendientes.

Las interpelaciones estaban a la órden del día: el ministerio se habia apertrechado, i los interpelantes esperaban la primera señal para marchar a la carga. Imposible es seguir a los señores diputados en sus discursos en esta sesion, porque guardaban estos mui poca analogía unos con otros, i tenian mas de enredos que de discursos. Preciso es confesar, sin embargo, la enerjía i decision de la minoría, que a pesar de los sarcasmos de una mayoría prevenida de antemano, de incidentes desagradables que apuraban su paciencia, no perdió su actitud ni semostró abatida, i sacando fuerzas de su misma debilidad, interpeló i argumentó hasta que cayó vencida por la presion del número.

Interpelado el señor ministro del Interior sobre los abusos habidos en las próximas pasadas elecciones, replicó su señoría, que jamás habia habido en el país unas elecciones mas libres. ¿Qué idea, santo Dios, tendrá formada el señor ministro de las habidas anteriormente! Si las últimas han sido las mas libres, ¿cómo habrán sido aquellas! Pero permítanos el Sr. ministro que le digamos, lo que aquel poeta le dijo a uno que le quería echar de tal i que le presentaba algunas composiciones para que le dijera cuales eran las mejores.—Después de leer la primera que le presentaron, le dijo el poeta:—Las otras son mucho mejores que ésta.—Pero cómo puede Vd. saberlo todavia sino las ha leído Vd.?—Es, que es absolutamente imposible que puedan ser peores.—Así le diremos esta vez a su señoría:—Las anteriores elecciones han sido mucho mejores que éstas, por que es imposible que puedan haber sido mas malas. Pero su señoría encuentra mejores éstas que las otras: quien sabese si su señoría conserva aversion a aquellas o tiene simpatías por estas. Pero de que aquellas han sido mejores, tampoco se infiere que

han sido buenas, sino muy malas, como lo ha dejado entender el señor ministro. En cuanto a buenas elecciones, es decir, a elecciones donde se respeten los derechos i haya libertad, las tendremos cuando se acaben los gobiernos: por lo que se ve que nos encontramos en el mismo caso que se encuentran los judíos esperando al Mesías.

A la minoría debía haberle bastado decir: las elecciones no han sido elecciones, sino nombramientos especiales en favor de tales o cuales ciudadanos; pues entrar en probanzas i argumentaciones, es para lo mismo. Si dos son dos, i cuatro son cuatro, aunque uno se vuelva loco, no alcanzará jamás a hacer que cuatro sean dos i viceversa.

Por esto nos gustó la franqueza del señor ministro de Hacienda que dijo, sin andarse por las ramas:—Pero, ¿qué quieren Uds? ahora somos nosotros ministros i hacemos lo que se nos antoja; después lo serán Uds. I harán de las suyas. Cada uno gobierna según como le parece.—Ciertamente, tiene razón el señor ministro; porque esto de andar consultando la conveniencia del país, esto de andar a escape tras la voluntad de la nación, esto de enredarse en los intereses de la comunidad, esto de tener que sacrificar una muchas veces sus ideas a otras mejores i de utilidad pública, es imponerse una carga que solo la puede llevar con paciencia, el que tenga la suficiente abnegación para olvidarse de sí mismo i no acordarse sino de los demás. I después, cómo resistir a las tentaciones? cómo romper con el pasado? cómo ponerse en ridículo? Porque es indudable que el ministro de Estado que en la época presente dijese en el congreso o en cualquiera parte: sepa la nación que se han escrito cartas a todas las autoridades de la república para ganar las elecciones, por ejemplo, i que en adelante no se volverán a escribir; que ahora se va a gobernar de este modo o de de este otro, se pondrá indudablemente en ridículo.

Si algunos le dicen al señor ministro de Hacienda, que en muy pocas palabras ha dicho más de lo que debía haber dicho, contéstele, como aquel loco, que le había dado por llamarse la Santísima Trinidad i que habiéndole una vez dicho un individuo, que andaba muy andrajoso para que fuese la S. Trinidad, le respondió: Ignorante, no ves que rompo por tres personas a un tiempo? Su señoría debe también responder, que tuvo que hablar por cuatro personas a un tiempo, i que no pudiendo disponer sino de pocos momentos, era indispensable que dijese mucho.

Poco a poco fué poniéndose esta sesión borrasca, sin que se sacase nada en limpio de las interpelaciones, hasta que el señor Actual (presidente) tuvo a bien suspenderla.

Vuelta a abrirse la sesión, continuaron las interpelaciones. Un señor diputado se opuso a ellas diciendo, que nadie debía tener derecho de interpelar a los ministros sin el consentimiento de la cámara; que esta era la práctica que se seguía en otras naciones i que entre nosotros debía seguirse la misma. Este señor diputado había dejado su asiento para pronunciar de pie su discurso, i no volvió a él, hasta que el señor presidente no le dijo con mucha amabilidad:—«Sientesé, señor diputado.»

Esta indicación, la de que nosotros discutamos en las cámaras como discuten en otras partes, no pasó porque tenía algunos pequeños inconvenientes, tales como echar por tierra el reglamento de la Cámara i Constitución del Estado, hacer imposible el esclarecimiento de negocios que siempre es bueno estar en ellos, i varios otros. Pero en

cierto modo tenía razón el señor diputado, porque esto de estarle preguntando a los ministros cuanto a mo se le antoja, es limitar la misión de los congresales a hacer tan solo catones de preguntas i respuestas, i esto a parte de ciertos compromisos i molestias. No siempre está uno tampoco para responder.

Otro señor diputado, no solo se opuso a la anterior indicación (a la que ya antes que él se habían opuesto, el reglamento de la sala i la Constitución) sino que pidió que se declarase la Cámara en sesión permanente hasta que concluyesen las interpelaciones. Este señor diputado sabía muy bien, que las preguntas se acabarían luego, porque eran muy pocos los preguntones; mientras que las respuestas..... ya llegaría el día del juicio i estarían todavía respondiendo. A esta indicación pidió otro señor diputado que se agregase:—*sesión permanente en comité*. Todos se quedaron mirando las caras, porque no sabían qué significaba esto de *comité*. El señor ministro de Hacienda se alarmó i dijo:

—¿Qué es una sesión en comité?

Otro diputado se apresuró a satisfacer la duda de su señoría i le contestó.—«Donde todos hablan i nadie se entiende.»

A pesar de las ventajas que ofrece una sesión de semejante naturaleza, la mayoría de los representantes no manifestó la mejor voluntad para constituirse en *comité*. Los hombres querían entenderse, por lo visto. El autor de la agregación, explicó el sentido de la palabra en estos términos:—En *comité* significa, que uno puede fumar su cigarro, i hacer otras *pequeñas necesidades* que no se pueden aguantar.

El presidente de la Cámara mandó votar la indicación con el agregado, i resultó desechada nada más que con ocho votos en favor, de adonde se colige que había en la Cámara ocho *necesitados*. Votada después la misma indicación sin el agregado, se aprobó casi por unanimidad.

Constituidos los representantes del pueblo en sesión permanente, tomaron fuego las interpelaciones, i empezaron a responder todos juntos a las preguntas que se hacían. Declamaciones, interrupciones, risas, levantadas, de todo hubo en la sesión, i eso que no estaba constituida en *comité*; que a haberlo estado, puf... ¿Quien se hubiera atrevido a preguntar?

La cuestión de elecciones se agitaba aun sin que nada se pudiese sacar en limpio. Uno denunciaba abusos que habían quedado impunes, i los señores ministros aseguraban que se habían mandado procesar. Hasta que un diputado independientemente pidió la palabra i dijo la verdad clara, desnuda, desconsoladora, como son todas nuestras verdades. Tachó de mal verificadas las elecciones, i dijo, que no solo el actual gobierno había abusado a este respecto, sino todos los gobiernos anteriores, i que estaba seguro que si los que hoy día hacían la oposición fueran gobierno mañana, harían exactamente lo mismo. Que lo que se necesitaba era una ley que cortase tan inmenso abuso, que asegurase la libertad electoral al pueblo. Que había costumbre de ganar a toda costa las elecciones: que los gobiernos siempre ponían en juego todos los grandes recursos de que pueden disponer, para obtener el triunfo, hasta el extremo de exasperar a los pueblos i ponerlos en la pendiente de la revolución: Que cuando un opositor decía que estaba ganando su partido en la parroquia tal, soltaban la risa los ministeriales.—Los pueblos, concluyó, se cansan también de sufrir, i para recupe-

rar sus derechos i libertades, no tienen comprometerse en una revolución. Si se ponen en juego por los gobiernos medios indignos, si se echa mano de todos los recursos, si se obstruyen todas las vías legales que hacer, señor?...
 Este discurso fué la expresión pura de la honradez i el patriotismo, i pesó en la conciencia de todos los diputados, como una verdad incontestable. Si, ese señor diputado habló el evangelio, i en el mismo silencio que guardaron los representantes del gobierno, debió ver él que se aceptaban las afirmaciones de su imparcialidad.

Una cosa mala tiene este señor diputado: que es todo corazón, i como tal, está espuesto a que lo maten en cualquiera parte que le pegen.

Es inútil que digamos el resultado de las interpellaciones; la mayoría de la cámara le dió el triunfo al ministerio: no se ofició al gobierno recomendándole el cumplimiento de la lei respecto de los abusos cometidos en las próximas pasadas elecciones.

Es necesario que seamos justos; si el ministerio no ha podido quedar airoso en cuanto a las elecciones i al atentado de Copiapó, ha dado explicaciones satisfactorias respecto a los demás puntos sobre los que se le interpellaron; i siempre le hará honor la franqueza con que se manifestó, al decir que en todo tiempo estaría dispuesto a dar cuantas explicaciones se le pudiese en todos los ramos en que tenía que entender. Como estas explicaciones no fueran como las dadas respecto a las elecciones, tenga por cierto el ministerio que siempre ha de salir airoso.

Esta sesion de la cámara de diputados, quedará por largo tiempo gravada en la mente del pueblo, pues, como el lector ha visto, ha abundado en incidentes, que hacen ver bien claramente hasta que punto van fundadas nuestras esperanzas.

Ya la reforma de la Constitución i la lei de presupuestos: son cuestiones viejas que no merecen resucitarse; hoy día marchamos muy aprisa. Dejaremos, pues, la política i pasaremos a otra cosa.

En esta semana ha habido jubileo, i las señoras de Santiago han estado apuradísimas sacando ánimas del purgatorio. Cada una por lo ménos ha sacado veinte o treinta, i esta no es broma: recordamos que una señora nos dijo, que en un instante que habia estado en la iglesia, habia sacado cuatro. Suponiendo que cada devota hubiese sacado, término medio, diez ánimas del purgatorio, resulta, que multiplicando las diez ánimas por el considerable número de devotas de la capital, nos dá un resultado demasiado lisonjero para los difuntos. Cualquiera no podrá menos de confesar, que si los jubileos se repiten con frecuencia, se agotarán las ánimas, i empezarán a sacarse los trastos i demás enseres del purgatorio, hasta que saquen al director, empleados, oficiales de pluma etc; de manera que venga a quedar ese establecimiento en un absoluto abandono. Aunque a la fecha, dudamos que hayan quedado ni las bancas.

La Cámara de senadores ha estado tambien esta semana ocupada en sacar ánimas del purgatorio, pero se ha andado con tiento i solo ha extendido sus brazos a las ánimas ministeriales; de suerte, que si no hubiese sido por las devotas, las opositoras habrían perdido completamente la esperanza de ver la cara de Dios.

El teatro lírico sigue llamando la atención de nuestra sociedad con espectáculos dignos de ella; pero esta no corresponde a esos llamados de la civilización i del buen gusto. Actualmente pierde la

empresa cerca de cuatro mil pesos mensuales; i esto, como cualquiera lo comprende, no es negocio que pueda halagar a nadie. La Thierry sigue derramando gracias i haciendo prodijos de habilidad.

Vamos a contarles un cuento a los críticos que se ocupan de las funciones teatrales, i que aplauden o repueban segun tienen el humor. Vino una vez a Chile un frances que remedaba el grito de los animales, i empezó a exhibirse en público. Un día anunció que iba a remedar al chanchito. Efectivamente, empezó a imitar sus gritos i la concurrencia lo aplaudia con frenesí. Un huaso que sabia que el frances estaba mai distante de imitar con perfección al tal animal, para probarle a la concurrencia que aplaudia lo que no entendia, se paro sobre su huleta i convidó al público para la siguiente noche, diciendo que él iba a imitar al chanchito con mas perfección que el frances.

Al otro día se llenó el teatro i ya todos se burlaban de antemano del huaso. Se presenta este en la escena, enbozado en una gran capa i empieza a imitar el grito del animal. Acto continuo se descuelga contra el pobre huaso una pifia tan tremenda que llegaba a ensordecer. El huaso, sin turbarse en lo menor, se desemboza con mucha calma i presenta un chanchito a la concurrencia diciendo:—“Señores, han pifiado Udes. al mismo chanchito, pues ha sido él el que ha gritado i no yo; i en prueba de ello, escuchad.—I le retorció la cola al animal que continuó gritando —Ya veís, continuó, aplaudisteis al frances i pifiáis al chanchito.

Sumamente corrida la concurrencia con la lección que habia recibido, se retiró sin decir palabra i con la resolución firme de no meterse jamas a criticar lo que no entendia. Cuantos hai entre nosotros que podian aprovecharse de la historia del chanchito!

No concluiremos nuestra historia de la semana, sin haber antes dicho algunas palabras sobre las caricaturas que publica nuestro periódico. Hai personas demasiado susceptibles, que creen que una caricatura es una arma hiriente en todo caso, i tiemblan por que ya les parece que se ven caricaturados. La caricatura inocente, sencilla, no puede herir a nadie, i todos esos temores son infundados porque jamas el habil artista que tiene a su cargo este ramo del periódico, atacará la susceptibilidad de los individuos presentándolos de manera que pueda ofenderlos. Hai algunos caballeros de edad, que aseguran no haber tenido un día de socio desde que salió el *papel de los monos*. Uno nos dijo una vez:—¡Ah, amigo! yo estoi tembando todos los días desde que salieron los condenados *monos*, no he tomado ni mate a mi gusto. Qué quiere V.; ya me parece que me poen con unas orejas.... i unas narices... i una cabeza.... vamos, sino entraré en calma hasta que no se acaben esos *monos*.

¡Cuando podremos decir: ya en Chile se explotan todas las ciencias i las artes i nadie se asusta de los progresos de la civilización! Mientras tanto nosotros, que nada tenemos que ver con el ramo de caricaturas, las aplaudimos i por eso celebramos la nuestra cuando le tocó el turno.

J. A. TOBRES.

Revista del teatro lírico.

El 1.º del corriente, se representó por primera vez, por la actual compañía, el *Hernani*, una de las óperas mas populares de Verdi. La señora Fabri hizo el papel de Elvira; el señor Mamoni el de *Hernani*, el señor Francollini el de Carlos V, i el señor Domenech el de Silva.

El señor Mamoni estuvo feliz en su Cavatina con coros, que cantó con bastante sentimiento; pero no le dispensamos que la haya cantado un tono mas bajo del en que la escribió el maestro.

Sin olvidar por un momento los gratos recuerdos que de esta cavatina nos han dejado las señoras Rossi, Escaccianti, etc. podemos asegurar, según nuestra opinión, que la señora Fabri no se ha mostrado inferior a aquellas excelentes artistas.

El señor Francollini ha estado muy bien en su papel de Carlos V, pues su aria del primer acto, supo esprearla con mucha dulzura, como el caso lo requiere, a lo que se presta perfectamente su voz flexible.

En el andante del Duetto que sigue luego en la misma escena, hai una cadencia que Elvira i Carlos V, hacen a duo en sentido contrario: este modo de marchar las partes es muy agradable, pero en el caso presente no tuvo una ejecucion satisfactoria. Sin negar que esa cadencia pueda estar escrita como fué ejecutada, creemos, sin embargo, que habria salido mucho mas afinada atacando la espresada cadencia al contrario, esto es haciendo la señora Fabri la escala ascendente, i el señor Francollini la descendente. Estas cosas parecen de poca importancia, pero lo cierto es que una falta de esta clase, puede comprometer a un artista i deslucir un bello trozo de música.

El Tercetto que sigue entre Elvira, Carlos i Hernani, fué perfectamente interpretado; i el alegre, sobre todo, fué ejecutado con un calor i energia poco comunes, i acompañado satisfactoriamente por nuestra inteligente orquesta.

En el final del primer acto, cuando Silva encuentra en su alcazar al traidor Hernani, en el momento de desembainar las espadas para batirse, toca al señor Domenech cantar un bello i patético andante, al cual sigue inmediatamente un recitativo. Mas el Sr. Domenech ha intercalado una cabaleta que no es de la Opera; i que el compositor no juzgó a proposito introducir. Esta licencia, que no es rara por desgracia, es una licencia que la toman los artistas para hacerse aplaudir; pero el señor Domenech no tiene necesidad de esto, pues él sabe que le basta presentarse en la escena para que el publico lo aplauda.

En el bellísimo tercetto final del último acto que fué espreado con mucha pasion por la señora Fabri i los señores Mamoni i Domenech, habiamos deseado mas energia i fuego en aquel fatídico i desgarrador *murrá murrá*, que el vengativo Silva dirige con amarga sonrisa a los desgraciados esposos.

Nuestro excelente cuerpo de Coristas, que cada día se hace mas acreedor a los aplausos del publico, i da tanto realce a esta ópera, mereció entusiastas bravos, i con sobrada justicia, porque hai tanto mérito en cantar bien un coro, como en cantar una aria o un Duetto.

El jueves se exhibió la bella ópera del inmortal Donizetti, la Favorita, en la que la señora Wideman i los señores Domenech i Francollini, han hecho otra vez mas, ostentacion de sus talentos.

Nada podemos añadir sobre el relevante mérito de esta bella partitura, pues es harto conocida del publico.

Jenaro Martin.

CONFIDENCIAS DE Mlle. MARS

COLECTADAS POR

Mme. Roger de Beauvoir

I trad. c. d. u. s. para el CORREO LITEBARIO.

CAPITULO I.—LA SORTIJA.

I.

(Continuacion.)

Dos dias despues, se repetia esta bonita comedia, el teatro estaba lleno: al entrar en escena, en lugar de la sortija de la antevispera el director me presentó un elegante cofresito de terciopelo azul claro, acompañado de un billete coquetamente sellado. Un suave perfume se escapaba de él. Yo miraba el mensaje i el mensajero con sorpresa.

—Señora, me dijo, el cofre i la carta son para vos: acabo de recibirlos.

—¿De quién? Decidme.

—De un criado vestido de librea que me ha recomendado reemplazar la sortija delante noche por esta.

Al decir estas palabras me entregó el cofrecito. Lo abrí. Juzgad de mi sorpresa! ¡Encerraba el brillante mas bello que pueda verse! quedé un instante deslumbrada con el brillo de los mil fuegos que se escapaban de su rica prision de raso i terciopelo. Llevando, despues, mis ojos sobre la carta que tenia en mi mano, rompí precipitadamente el sello, esperando que ella me diese la palabra de este enigma.

He aqui poco mas o ménos lo que contenia.

«La sortija que he visto en el dedo de la señorita de Beauval no era digna ni de ella ni de vos. Aceptad esta, señora, sin hesitacion para el presente, sin temor para el porvenir. Ella no oculta ningun pensamiento profano, ningun deseo culpable. La sortija solo es ofrecida a la Artista. Aquel que se la envia permanecerá toda su vida el más desconocido de sus admiradores; a esto se compromete bajo su palabra de honrado i leal caballero.»

Busqué un nombre abajo de este billete; no estaba firmado. Habria querido rehusar la sortija i no colocarla en mi dedo, porque el generoso desinterés de aquel que me la enviaba me era sospechoso, lo confieso; pero qué hacer? El telon estaba ya levantado... el publico esperaba... La necesidad me quitó todo escrúpulo.

Entré en escena. Durante la representacion mis ojos trabajaron por descubrir el autor de la misteriosa carta, pero inútilmente.

Concluido el espectáculo, volví a mi cuarto presa de una meditacion inquieta. La primera cosa que noté mi camarera fué el diamante. Le conté su extraño origen.

—Señora, me dijo, esta piedra debè ser falsa.

—Porque? la pregunté.

—Si fuese verdadera su valor seria enorme, es falsa, estoi segura.

—¿Tu lo crees? ¡bien! Tanto mejor! Los grandes señores que hacen semejantes presentes a un actor son la mayor parte mercaderes que reclaman tarde o temprano el valor de su factura, i yo no tengo ningun deseo de pagar esta.

Hablando de esta manera, miraba cuidadosamente, i como apesara mio, la carta de mi admirador desconocido.

Mi cuarto se llenó bien pronto de una brillante multitud de celebridades. Interrogaba todos los semblantes, sin ningun provecho para mi curiosidad. Un secreto instinto me dijo entonces que ninguno de los amigos que me rodeaban aquella noche podia libertar a mi corazon del peso que lo

oprimia. Permanecí pensativa, preocupada, en medio de la animación que se hacía a mi alrededor. Dió la hora de la partida; la multitud de ociosos i habladores se perdió i desapareció en los laberintos del inmenso París yo también partí.

Cuando me hallé sola con mi camarera;

—Voi asorprenderos, señora, me dijo alegremente:

—Conoces el nombre del virtuoso caballero, que ha escrito el billete?

—No, merrespondió, pero conozco lo que mas importa; el valor del diamante.



Seccion de agricultura práctica.

El *Correo Literario* que no omite medios ni sacrificios para ser útil i agradable a la mayoría de la población civilizada del país se propone destinar una seccion especial de sus ilustraciones a la representación de máquinas, animales, plantas i todo lo que concierne a la agricultura. El *Correo* cuenta con la benévola cooperación de una persona inteligente i que está al cabo de todos los descubrimientos i mejoras que se van ejecutando en Europa en este ramo importantísimo de la riqueza pública.

Invitamos a todos los hacendados del país i a las personas inteligentes a que contribuyan con sus trabajos a la propagación de este elemento de industria a cuyo fin las columnas del *Correo* i el lápiz de sus artistas están a su disposición.

Desde luego ofrecemos bajo el núm. 1, el modelo de una máquina de aprensar fruta de toda especie, para la fabricación de vinos, cidras, chichas, cuya descripción es la siguiente.

La prensa cuyo dibujo damos es inventada por Mr. Dezaunay, de Nantes: desgraciadamente ella no ha figurado en la Exposición universal de París.

Un sólido tornillo está colocado en el centro del instrumento, i mantenido en la inmovilidad por una fuerte obra de albañilería debajo de la viga que sostiene transversalmente una de las mesetas del aparato. Estas mesetas están por lo demás, apoyadas en sus cuatro ángulos por obras de albañilería.

Una tuerca, fija en la rueda dentada A, sube i baja sobre el tornillo vertical. La rueda comprime al bajar el apoyo B i la gargadera C que son de madera. La gargadera apoya sobre un sistema de tablas i maderos móviles debajo de los cuales se pone la fruta.

El mecanismo que hace dar vuelta la rueda del ángulo A, esta fija sobre el apoyo B; este mecanismo se compone de dos aparatos, perfectamente idénticos i colocados el uno a la derecha i el otro a la izquierda. Estos aparatos son muy simples; ellos consisten

en un piñón de ángulo cónico D, ligado a la rueda vertical E que está guarnecido de puntas. El piñón está también dirigido por una palanca de caracol.

Haciendo dar vuelta a la rueda E, se imprime al piñón cónico D un movimiento de rotación que él comunica al ángulo A; entonces, esta baja i arrastra consigo todo el sistema B i C i ejerce sobre la fruta amontonada debajo, una presión que se aumenta o disminuye a voluntad.

La palanca G no se emplea mas que al terminar la operación, para dar el último grado de presión. Su movimiento es vertical alternativo.

Para hacer marchar la rueda E los obreros suben sobre la tapa del cepo, para maniobrar la palanca, i hacerla bajar sobre el aparato.

No necesitamos hacer resaltar toda la simplicidad i el poder de este instrumento, que permite aplicar al trabajo, cuatro i aun seis hombres, si se quiere abreviar la operación i sacar a la fruta todo el jugo que puede contener. El mecanismo permite emplear tres grados de velocidad diferentes, según el número de hombres que se emplee i permite también el obtener siempre el mismo grado de presión, cualquiera que sea la velocidad del movimiento. Esto es solo una cuestión de tiempo. Es muy natural que se opere mas pronto si se emplean mas hombres; pero en todos los casos, el resultado final, en el rendimiento, es exactamente el mismo.

Con dos hombres, un cepo de 0m,75 de espesor queda reducido en una hora a 0m,20.

Ordinariamente se hace el cepo de 25 a 30 barricas.

Bajo el núm. 2, publicamos la muestra prodijiosa de dos cerdos de la raza inglesa de Leicester exhibidos en la feria de Poirry en 1857, uno de los que pesaba 3 quintales 40 lbs. a la edad de 7 meses i el otro de 8 i medio meses con peso de 200 kilogramos o sea 4 qq.

En nuestros próximos números publicaremos otras máquinas de nueva invención.

Condiciones de la suscripción al «*Correo Literario*»

En Santiago un peso al mes.

En Provincias 1 peso 20 centavos.

En el exterior 1 peso 50 centavos.

La suscripción se pagará por trimestres anticipados.

AGENTES.—VALPARAISO, D. E. Audois.

SERENA, D. D. Cortés.

SANTA ROSA, D. M. Camus.

GALERIA DE REPRESENTANTES(N.º 3)

Un Diputado de provincia en marcha para la Capital



*Juan Herrera.
Muerto en Obra. de 1883.*

o preocupa una diputacion, que suele hacernos tomar el rábano por las hojas



©. Zepanilla.

Me parece que yo conosco esta fisonomia.



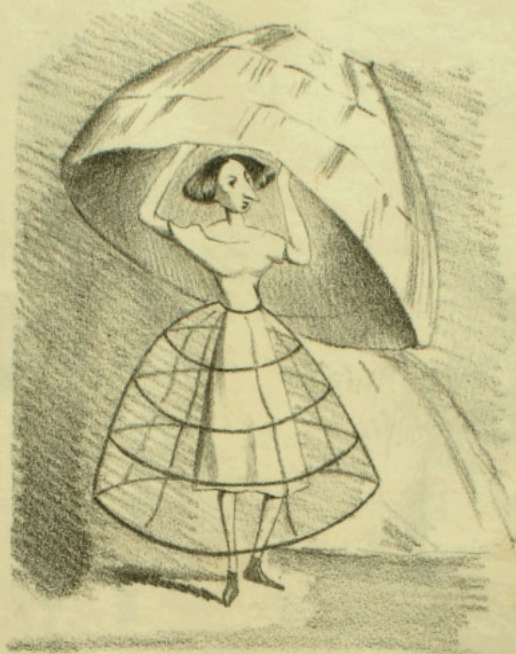
Los Amigos de la Verdad.

ALIANZA FENOMENAL.

REVISTA DE MODAS, — MISTERIOS DE LA CRINOLINA.



DESPUES

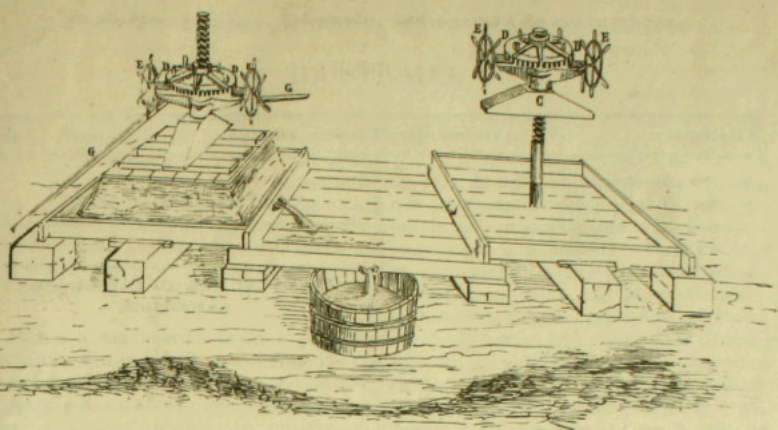


MIENTRAS

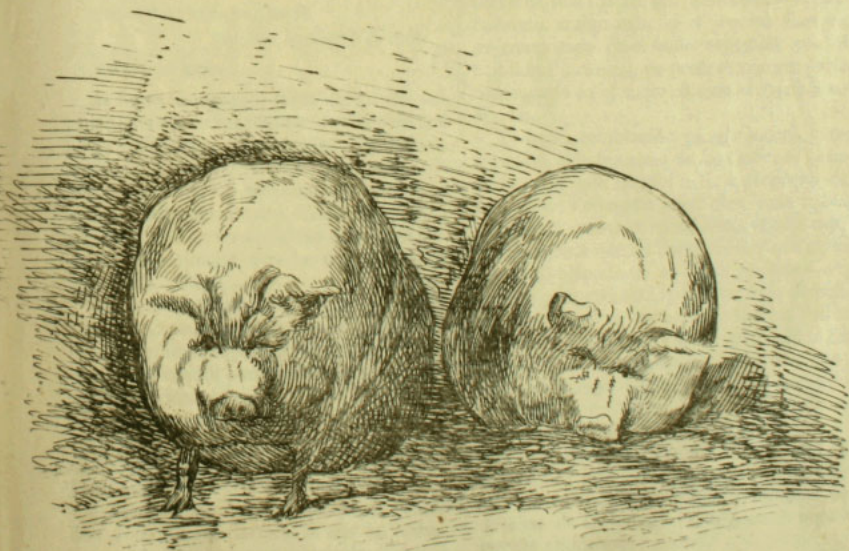


ANTES

SECCION AGRÍCOLA. (NM.)



N.º 1. — Máquina para aprensar toda clase de frutas.



N.º 2. — Cerdos de la raza de Leicester de peso de 4 quintales